



# MISIÓN

POR EL AMOR DE DIOS  
EN TODO EL MUNDO



## SUGERENCIAS PARA TU HORA SANTA

---

**A**bre tu corazón y pídele al Espíritu Santo, por medio de María, que ore en ti, que te ayude, que te inspire. Desde el **silencio profundo de tu corazón** habla con tu Señor como lo harías con el mejor de los amigos, confíale lo que te pasa, pues aunque Dios todo lo ve y lo sabe, le gusta escucharte a ti.

Hay muchos libros sobre adoración con meditaciones y distintas ayudas para tu hora santa, sin embargo, conviene recordar la recomendación de San Pedro Julián Eymard: *recurrir a un libro piadoso para que nos encauce en el buena camino cuando el corazón se vuelve pesado o cuando los sentidos se embotan está bien; pero nuestro buen Maestro prefiere la pobreza de nuestros corazones a los más sublimes pensamientos y afecciones que pertenecen a otros.* Es importante acostumbrarse al silencio y **entablar un diálogo con el Señor**. Contarle lo que nos aqueja, pero, por sobre todo, contarle cuánto lo amamos. Él conoce nuestras miserias, pidamos que aumente nuestro amor, nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra adoración. Hagamos luego silencio. Claro, no es fácil el silencio porque

llevamos mucho ruido interior. Pero, a adorar se aprende adorando y el silencio interior en algún momento se logrará. Hay que dejarse amar y abrazar por el Señor en cada momento de adoración. Eso es entrar en su intimidad.

Una recomendación también beneficiosa es leer algún pasaje del **Evangelio**, siendo conscientes que el Señor del cual habla el Evangelio está delante de nosotros. Nunca debemos disociar la presencia del Señor en el Santísimo con la lectura que hagamos o con lo que recemos. Que no esté la persona por un lado con su oración y el Señor allá solo por el otro.

Algo también de gran provecho para el alma es **rezar el Rosario en silencio**. Es importante que cada misterio sea meditado, quizás con la ayuda de los pasajes correspondientes del Evangelio, porque es contemplar al Señor que vino a salvarnos desde el Corazón de su Madre. Así el alma se une al Corazón Inmaculado de María que contempla el rostro de su Hijo. Cuando nos acercamos al Santísimo Sacramento nos acercamos al Señor resucitado con sus llagas gloriosas. Dice el profeta Isaías



# MISIÓN

## POR EL AMOR DE DIOS EN TODO EL MUNDO

que por sus llagas somos sanados<sup>1</sup>. Por la adoración se obtiene sanación, sobre todo espiritual. También estamos ante el Corazón traspasado, eternamente abierto para acoger en su misericordia a todo hombre profundamente herido. Por eso podemos y hasta debemos ante el Santísimo **interceder** por todos, no sólo por las personas que nos han pedido oración o que a nosotros nos preocupan.

A muchos santos Jesús les ha dicho cómo sufre por la ingratitud e indiferencia de su pueblo, incluso de sus sacerdotes, a su Amor en el Santísimo Sacramento. Hoy Él llora como lloró en Jerusalén. ¡Cuánto desea reunir a cada uno de nosotros en su Corazón, así como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas!<sup>2</sup> A la Beata Alexandrina María Da Costa le dijo: *“Que la devoción a los sagrarios sea bien predicada y propagada, porque días y días las almas no me visitan, no me aman, no me reparan. No creen que Yo vivo allí. Quiero que en las almas se encienda la devoción hacia estas prisiones de Amor. Son muchos los que, aún entrando en las iglesias, ni siquiera me saludan y no se detienen un momento a adorarme”*. Con tu hora santa tienes pues la oportunidad de **reparar** su Corazón por tantas ofensas que recibe y de amarlo y agradecerle por todos.

Hay veces que nos sentimos muy cansados o muy contrariados por lo que nos ha tocado

vivir, o que estamos particularmente probados y experimentamos **aridez o dificultad para orar**. En esos casos o no se hace nada, simplemente se deja uno estar y que la presencia del Señor lo toque o bien se puede rezar con los salmos apropiados a la situación que se está viviendo. ¡No te desespere! Recuerda siempre que Dios todo lo puede. Él obra en el silencio y si tú le dejas, te hablará al corazón; lo notarás alguna vez cuando menos lo esperes, mientras tanto, disfruta la Paz que sólo Él te puede dar. No se puede estar en la presencia del Santísimo Sacramento sin empaparse espiritualmente y crecer en la misma vida y santidad del Señor. Por esto la Escritura dice, *“vendrá a nosotros...como la lluvia tardía que riega la tierra”*.<sup>3</sup>

Y esto nos lleva a un aspecto muy importante de la adoración. No se trata de sólo hablar nosotros, como un: ‘Oye Señor, que tu siervo habla’...sino más bien, “habla Señor, que tu siervo escucha<sup>4</sup>”. En el **silencio del corazón** Dios nos inspira y de ese modo nos habla.

Recuerda que cada vez que te acercas a Jesús, Él te santifica, cada momento en su presencia acrecienta tu amistad con Él y te llena de la paz que sólo Dios puede dar. No olvides al final darle gracias a Dios de todo corazón...“bendice al Señor alma mía y no olvides ninguno de sus beneficios.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Is 53,5

<sup>2</sup> Cfr. El Poder de la Eucaristía de Mons. Ramírez

<sup>3</sup> Os 6,3

<sup>4</sup> 1Sa 3,9

<sup>5</sup> Sal 103, 1